

PRÓLOGO AL LIBRO

Atlas del Derecho a la Educación en los años de la Revolución Ciudadana:
una aproximación a las transformaciones.

Freddy Javier Álvarez
González.
Universidad Nacional de
Educación-UNAE

Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

Resumen:

Sobre la publicación Atlas del Derecho a la Educación en los años de la revolución ciudadana: una aproximación a las transformaciones quiero señalar tres ideas centrales que los autores nos dejan ver de forma muy clara. Una primera idea, el avance en cuanto al acceso universal a la educación Inicial Básica, Bachillerato y Superior que corresponde a la manera cómo ha sido entendida la educación en relación con la Democracia y el Buen Vivir. Una segunda idea, no hay transformación sin rupturas y la clave ha sido la separación con el Neoliberalismo.

Finalmente, las cinco lecciones para la educación a partir del acceso universal.

Palabras Claves:

Derecho, Educación, Políticas Públicas, Investigación, Buen Vivir.

Abstract:

On the publication Atlas of the right to education in the years of the Citizen Revolution: an approximation to the transformations I want to point out three central ideas that the authors let us see in a very clear way. A first idea, the progress in terms of universal access to basic, secondary and higher education that corresponds to the way education has been understood in relation to democracy and good living. A second idea, there is no transformation without ruptures and the key has been the separation with neoliberalism. Finally, the five lessons for education from universal access.

Keywords:

Law, education, public policy, research, good living.



El libro ATLAS DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN EN LOS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN CIUDADANA: UNA APROXIMACIÓN A LAS TRANSFORMACIONES, investigación realizada por los Doctores Ricardo Restrepo y Efstafhios Stefos profesores-investigadores de la Universidad Nacional de Educación -UNAE-, de entrada nos advierte dos situaciones:

La primera es sobre la educación en dos actos, las acciones y el pensamiento sobre los mismos. Nadie puede analizar el acto educativo sin el intervalo de un tiempo considerable. Cuando preparamos nuestros programas de acuerdo a las políticas públicas, misión y visión, debemos contar con presupuesto, personas, planes, infraestructura, capacidades, etc., y la incertidumbre que se nos cruza por todos los caminos. Después de diez años de Revolución Ciudadana, la investigación revela una serie de datos sorprendentes.

Pensar lo que hacemos y hacer lo que pensamos es quizás la mejor garantía para vivir en la transformación.

Uno de los varios objetivos de la UNAE, es hacer investigación educativa, revisar las estadísticas, analizar los datos, hacer hermenéutica de los mismos, para indicar a las autoridades y al país -como en este caso- qué pasa con las acciones que se emprendieron hace diez años alrededor del acceso a la educación. En tal sentido me permito anunciarles que éste es un estudio serio, científico y comparativo que se origina en este país de sueños, revolución y pasiones.

La segunda situación es en cuanto a la percepción sobre nosotros mismos y la forma en la que nos vemos en los ojos del otro. Si hay algo que ha sido uno de los aportes más importantes en este tiempo es que los ecuatorianos ya no nos vemos como menos, como personas que no son capaces de tener y construir grandes sueños. Ecuador es analizado en el mundo como un caso emblemático en cuanto a los avances en educación, sin embargo,

en el país al analizar la educación todavía nos encontramos en el ámbito de la política en minúscula, con discursos que quieren regresar el viejo Ecuador, discursos que normalmente están atravesados por el escepticismo.

Sexto Empírico, uno de los representantes del Escepticismo griego (Adv. math., VII, 65-87) decía que el medio con que lo expresamos es la palabra, pero la palabra no es el objeto que realmente existe, por lo tanto, no expresamos a nuestro prójimo una realidad existente, sino solamente la palabra, que es una realidad distinta del objeto. Si aceptamos el reto de Sexto Empírico, a la palabra la sustituimos por números que no pueden ser cambiados, solo interpretados y es desde ahí donde la investigación se sustenta para decir lo que será expresado.

Sobre la publicación del ATLAS DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN EN LOS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN CIUDADANA: UNA APROXIMACIÓN A LAS TRANSFORMACIONES quiero señalar tres ideas centrales que los autores nos dejan ver de forma muy clara. Una primera idea, el avance en cuanto al acceso universal a la educación Inicial Básica, Bachillerato y Superior que corresponde a la manera cómo ha sido entendida la educación en relación con la Democracia y el Buen Vivir. Una segunda idea, no hay transformación sin rupturas y la clave ha sido la separación con el Neoliberalismo. Finalmente, las cinco lecciones para la educación a partir del acceso universal, cuestiones que a continuación paso a desarrollar.

El acceso universal a la educación es la Democracia y el Buen Vivir

No basta con saber de qué deseamos alejarnos cuando buscamos realizar transformaciones de fondo, es fundamental saber a dónde queremos ir. La reforma en la educación buscó el acceso universal de la educación dentro de la comprensión de la democracia a partir del Buen Vivir, tal como lo señalan los autores: la democracia del Buen Vivir dentro de una sociedad,



un Estado y una economía de los derechos y la justicia; luego no hay ninguna transformación en la educación que no lleve a la transformación de la sociedad.

La cuestión sagrada de la libertad de opinión que pertenece al discurso de la Filosofía Liberal, solo es una parte de la apuesta. Existe una profunda contradicción cuando la lucha por las libertades sigue aspirando o proponiendo una educación privada que impide el acceso de todos y todas a la educación pues ella es mediada por el dinero, lo cual habla muy mal de lo que se entiende por libertad en los países capitalistas y desarrollados.

El acceso universal de los niños y niñas del Ecuador puede ser la más profunda huella democrática de esta revolución; garantizar que todos pueden aprender a leer, escribir, que tengan las mejores condiciones para el aprendizaje, uniformes, comida, matrícula gratuita y profesores que decidan profesionalizarse, actualizarse y formarse a lo largo de la vida, pertenece a la noción del Buen Vivir y la Democracia.

No cabe duda que lo alcanzado ha sido la apuesta por una sociedad diferente a la que existía en décadas anteriores. Marcel Gauchet decía en los años 70 que había algo que estaba pasando y que era determinante para nuestras sociedades y es que devenimos metafísicamente demócratas. Meirieu dirá que ya no somos metafísicamente demócratas sino políticamente demócratas. Ya no aceptamos que nadie nos imponga nuestras decisiones fundamentales en materia profesional, ideológica, y para que eso suceda tenemos que educar.

Las sociedades políticamente demócratas están ahora en lo llamado por los sociólogos como individualismo social; una de las facetas del mismo es rechazar cualquier tipo de poder transcendental. Las sociedades que se educan saben que deben decidir su presente y su futuro y saber qué hacer con su pasado, las memorias y sus recuperaciones, para no caer en el olvido. Hemos

dado ese paso, y ahora algo fundamental es pensar en el futuro común.

No porque formemos individuos tenemos asegurado el pensamiento y la construcción sobre el futuro común. Aunque nos separamos de sociedades teocráticas, todavía no nos juntamos a proyectos colectivos. No lo conseguiremos si no luchamos contra las identificaciones de clientes en instituciones que ofrecen servicios, o contra el capitalismo pulsional que ve en nuestros niños y niñas y adolescentes solo consumidores; tampoco hacemos democracia cuando las instituciones las medimos de acuerdo a los niveles de aceptación de los usuarios. Si la escuela se mide por la democracia tenemos que mirar cuántos acceden y cuántos terminan y si la medimos a partir de la justicia, las diversidades, los pobres, los excluidos que son su corazón.

La democracia es la construcción de lo común. En efecto ya no tenemos los grandes relatos de la Ciudad de Dios de San Agustín tampoco estamos en el relato que nos prometió el marxismo del fin del capitalismo y el ascenso de los proletarios y menos la llegada al progreso de la Modernidad. No podemos ceder al laicismo, pero tampoco a la verdad, a las reglas de la ortografía, a las matemáticas, a las ciencias, y a las artes.

Separar las creencias de los saberes hace parte del aprendizaje de la democracia, a través de la educación, pero poco logramos si convertimos a los saberes en creencias, pues dejarán de ser teorías científicas y racionales para convertirse en doctrinas llenas de dogmas. La democracia se construye con verdades, con la fuerza de la verdad y no por la verdad de la fuerza.

Martha Nussbaum, la filósofa norteamericana, habla de la necesidad de una educación para la empatía; el odio por el otro, contra el extranjero, el migrante, el árabe, el musulmán, contra el diferente, gangrena nuestras sociedades contemporáneas. En todos los conflictos pequeños o grandes existe la negación y el deseo de eliminación del otro. Democratizar en el Buen Vivir, es pasar de la tolerancia a la



interculturalidad, a partir del desafío que una vez nos hiciera Paul Ricouer, descubriéndonos nosotros mismos como otros.

La distancia frente al Neoliberalismo

En las épocas del Neoliberalismo se consiguió que el Estado estuviera al servicio del porcentaje más rico del Ecuador, señalan los autores. Se desregularizó la banca, hacia arriba ella se enriqueció y hacia abajo endosó sus deudas y sus malas decisiones a la población pobre. El Neoliberalismo consideró a la propiedad privada como su baluarte, la debilidad del Estado fue su objetivo y la desigualdad su consecuencia. Emir Sader afirma que en el reino del capital la educación es una mercancía, además cuando se achica la educación pública cobran mayor importancia los medios de comunicación, la publicidad y el consumismo.

Istvan Meszaron el filósofo húngaro, quien convivió con Georges Lukács, dice que no hay educación emancipadora sin destrucción de la lógica del capital: es necesario romper con la lógica del capital si queremos contemplar la creación de una alternativa educativa significativamente diferente. La educación no puede estar al servicio del capital cuando se quiere transformar la sociedad; formar estudiantes para la ciudadanía y no presos de un sistema capitalista que usa sus pulsiones en función del consumismo, ha sido un objetivo. El programa de una escuela no son las disciplinas, es la escuela misma la que nos interesa.

Las cinco lecciones del acceso universal

Las lecciones que se pueden sacar del trabajo presentado por los autores, son las siguientes:

Primero: la educación requirió de priorización y de inversión. El Neoliberalismo generó una deuda social, afirman los autores, una deuda generada por los grupos más poderosos de este país. No hay duda que Ecuador tiene las

mejores vías de América Latina, además se está pasando de la energía de los hidrocarburos a la energía de las hidroeléctricas; cualquier cambio al que pretenda un país debe tener garantizado presupuesto, y para ello, se deben tomar radicales decisiones políticas. Pero el dinero no es lo único porque se requiere de planes inteligentes, de personas con visión y comprometidas.

Segundo: la libertad política solo la puede garantizar un pueblo educado; José Martí decía que la libertad política no estará asegurada hasta que no se asegure la libertad espiritual y ésta solo la puede asegurar la educación.

Tercero: no hay cambios cualitativos sin cambios cuantitativos; sin duda que ha incrementado la matrícula en la educación inicial, básica, bachillerato e intercultural. Ecuador llega a estar por encima de Finlandia, Estados Unidos, Chile, Brasil, Colombia.

Para que cambie un dato se requiere de otras variables; pero de igual manera, hay muchos conceptos que se han debido re-significar. Cuando se habla de calidad no se hace mención solo a las computadoras o a las modernas escuelas del milenio. Ésta, tal como lo señalan los autores, es: salir de la pobreza, tener educación inclusiva, tener comida, textos, gratuidad. En efecto, no se puede pensar la educación si no mejoramos el asunto relacionado con el Internet, pues el mundo ha cambiado. De igual manera no habrá educación si no mejoramos la formación de los docentes.

Cuarto: las reformas en la educación deben hacerse en la línea de aquello que nos une. En una sociedad democrática debemos tener la fuerza para vernos iguales y la creatividad para reconocernos diferentes. En la escuela creamos lo común por medio de los saberes, con actividades artísticas y culturales. Se puede practicar una pedagogía cooperativa donde la implicación de cada uno permite el triunfo de todos. Podemos hacer una ecología de los saberes tejidas por un saber estructurante, por medio de una solidaridad profunda que nos junte como puede ser la noción



de madre-tierra. Si lo común lo podemos construir en la escuela, la escuela no es el lugar donde cada uno aprende por su lado, es el lugar donde se aprende de manera conjunta, y donde por medio del aprendizaje aprendemos a construir la sociedad.

Quinto: la educación nos permite liberarnos de los aprendizajes que nos atan al pasado como destino. La educación es simultáneamente de aprendizajes que liberan del egocentrismo inicial, de la inmediatez de la pulsión, del fantasma del no se puede, de la sumisión ciega al poder, ella nos libera de los prejuicios y de los estereotipos de las empresas y de los gurús que ofrecen identidad y seguridad; los cuales llevan a la abdicación de toda libertad.

En la educación nosotros estamos confrontados a la pregunta que se hace Sócrates en las primeras páginas de La República ¿Cómo hacer entender a aquel que no quiere entender nada? ¿Cómo hacer entrar en razón a aquel que no quiere entrar en razón?

Pero quizás la lección más importante es la de comprender que la educación hace una apuesta sobre lo humano, tiene la responsabilidad educativa de hacer emerger la consciencia de la humanidad en su complejidad, su diversidad, y su fragilidad.